Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 15 (1988)
Heft: 2

Artikel: Política energética : el pueblo está dividido
Autor: Schläppi, Bruno
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908164

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Política energética

El pueblo está dividido

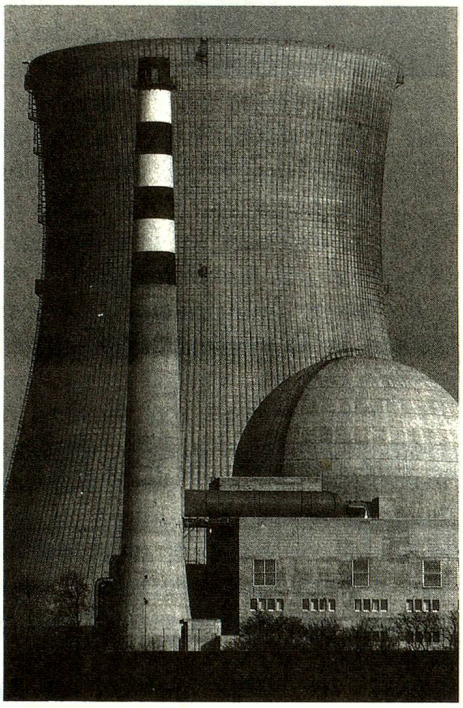
En Suiza la política energética está controvertida. Las autoridades y dirigentes de nuestro país están de acuerdo solamente en un punto: hay que economizar energía. En cuanto a saber si hay o no que abandonar la energía nuclear, parece una verdadera guerra de religión, lo que reduce las oportunidades de llegar a un consenso nacional, no obstante, muy necesario.

En ocasión de la conferencia Mundial sobre la energía, que tuvo lugar en 1985 en Cannes, se destacó que los países fuertemente industrializados deberían, a fin de asegurar su propia base de existencia y una protección eficaz del medio ambiente, reducir drásticamente su consumo de agentes energéticos, particularmente carbón, petróleo y gas natural. Estas conclusiones figuraban hace ya diez años en el informe sobre el concepto global de la energía (CGE): estaba previsto reducir considerablemente la parte del petróleo en el consumo de energía –en esa época, se quería reemplazarlo por la energía nuclear– y sobre todo hacer economías de energía. Pero el pueblo suizo no fue nunca más allá de este acuerdo de principio.

Kaiseraugst enterrado

La controversia sobre la buena elección de la política energética degeneró en una guerra de trincheras entre partidarios y adversarios de la energía nuclear y se volcó casi exclusivamente sobre la central nuclear de Kaiseraugst, particularmente combatida en la región de Basilea. Actualmente, sin embargo, nadie cree ya que ese reactor nuclear pueda ser construído contra la voluntad del pueblo. Mismo en las esferas de la economía eléctrica, nadie está dispuesto a invertir más dinero en un proyecto energético que no tiene ninguna posibilidad de ser llevado a cabo ¿Es que una moción elevada ante el Parlamento permitiría salir del estancamiento? En realidad, lo que podría es permitir a los promotores de la Central y a la Confederación ponerse de acuerdo sobre el abandono del proyecto y sobre negociaciones relativas a una indemnización.

Renunciando a Kaiseraugst, ¿se lograría desbloquear la situación y se llegaría a la apertura de un consenso nacional? Las opiniones están divididas y sobre todo las argumentaciones energéticas elaboradas por un grupo de expertos, comisionados por el Consejo Federal chocaron, mismo antes de ser publicadas íntegramente, con las enérgicas protestas de la economía eléctrica que les reprochaba su falta de rigor científico. Las autoridades federales, a justo título, rechazaron esas acusaciones. Según la opinión de la mayoría de los expertos que participaron en los trabajos y expertos en ciencias políticas y sociales que no participaron, esas argumentaciones proporcionan bases de decisión suficientes para permitir la elección de una política energética orientada hacia el porvenir, teniendo en cuenta la situación energética global.



¿Renuncia a la energía nuclear? (Foto: central nuclear de Leibstadt, AG)

El proyecto de central nuclear de Kaiseraugst, abortado políticamente, y dado que la mayoría de las personalidades políticas de las esferas burguesas estiman que toda tentativa de construir una nueva central nuclear estaría destinada a un fracaso político (por ejemplo el Consejero Nacional zuriqués Christoph Blocher, UDC) puede considerarse que la argumentación llamada de consulta está ya eliminada. Contaba con un aumento del consumo de energía de 24 por ciento entre 1985 y el año 2025 y admitía que de aquí al año 2005, las centrales de Kaiseraugst y de Graben serían empalmadas a la red. Preveía además la construcción de otros cuatro reactores nucleares hasta el año 2025, la modernización de las instalaciones existentes y la instalación de reactores de alta temperatura que estarían probablemente listos para entonces.

Posible abandono

Lo que no obstante es determinante para las futuras opciones es el hecho que se constata –como lo prueban los argumentos del grupo de expertos– que la renuncia a la energía nuclear es posible, a condición de economizar rigurosamente la energía y, ulteriormente, explotar en forma óptima las energías de sustitución renovables. Y todo ello sin que se resienta nuestro standard de vida. Hasta el momento, la economía eléctrica había siempre pretendido lo contrario.

Tomando como hipótesis la introducción de medidas muy estrictas de economía de energía, de una tasa de diez por ciento sobre la energía y de una ley sobre la economía eléctrica que encarecería fuertemente, en particular, la corriente consumida en horas pico, la variante de la renuncia llega a la conclusión que en el año 2025 el consumo de energía sería inferior al diez por ciento al de 1985.

En la argumentación de la renuncia, no solamente desaparecería de nuestras redes la corriente de origen nuclear, sino que disminuiría aún de un quinto el consumo actual de petróleo importado. En cambio, el consumo de gas natural así como el de carbón aumentaría de 40 por ciento, lo que perjudicaría la calidad del aire. En cuanto a la leña, habría mismo que utilizar 50 por ciento más y la pro-

Grupo de expertos «Argumentaciones energéticas

El grupo de expertos «Argumentaciones energéticas» fue encargado por el Consejo Federal de mostrar las posibilidades, las condiciones y las consecuencias de una renuncia a la energía nuclear. Su informe comprende más de 1.000 páginas y prevee tres variantes principales: renuncia a la energía nuclear de ahora hasta el año 2025, renuncia provisoria a nuevas centrales nucleares (moratoria) y continuación del programa de energía nuclear (argumentación de consulta).

bsch.

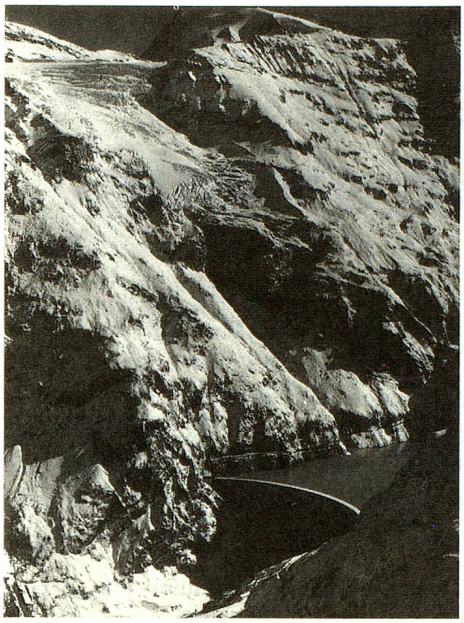
ducción de «hulla blanca» común en nuestras centrales hidroeléctricas, debería ser aumentada de casi un quinto.

El precio

Hasta el año 2025, la renuncia a la energía nuclear costaría a la Confederación, vale decir a los contribuyentes, alrededor de 86 mil millones de francos; sobre ese monto, más de 30 mil millones serían provechosos para nuestra economía y permitirían la creación de nuevas utilizaciones. La mayor parte de ese dinero sería consumido por las subvenciones a favor de una utilización racional de la energía.

No es, no obstante, posible pasar por alto los inconvenientes de la argumentación de la renuncia: la instalación de nuevas centrales hidroeléctricas –discutible desde el punto de vista de la protección del medio ambiente y del paisaje– y sobre todo la condición según la cual la parte ocupada por la energía solar debería ser doce veces más elevada que actualmente. De estudios hechos por la Confederación surge que la energía solar no podría en ningún caso reemplazar más de un sexto de la producción actual de electricidad.

Los nueve décimos de nuestros principales cursos de agua están ya aprovechados y provistos de embalses. Es así como el proyecto de construir en la región de Grimsel un nuevo embalse, aún más elevado, se convirtió ya en un sujeto de controversia. Concebido como una instalación de bombaturbina, la corriente de verano sobreexcedente y, por consiguiente, barata (de origen nuclear) sería transformada en corriente de invierno, para la que la demanda es más grande y el precio en consecuencia, más elevado.



Energía hidráulica: es posible aumentar aún más la producción. (Foto: el Glaciar de Guitroz, VS)

Además, la investigación efectuada en el campo de la energía, muy avanzada particularmente en la RFA, llegó a la conclusión que la introducción de técnicas energéticas de sustitución – incluídas la energía solar y del hidrógeno– no podrá llevarse a cabo si no continúan utilizándose las técnicas nucleares. Esta conclusión así como el estancamiento en el que nos encontramos actualmente en Suiza, deberían después de todo incitarnos a optar por la vía término medio preconizada por el grupo de expertos, la de la «moratoria activa». Esta solución comportaría igualmente una pesada imposición del consumo de energía y prescribiría la utilización y la alteración de aparatos eléctricos y de motores de reducido consumo de energía. La moratoria preveé hasta el año 2025 un acrecentamiento de alrededor de seis por ciento en relación con las necesidades energéticas actuales y congelaría a su nivel actual la producción de energía nuclear lo que, por otra parte, constituiría su elemento esencial. Esta «moratoria activa», como la denomina el señor Peter Tschopp, profesor de economía política de la Universidad de Ginebra, tendría la ventaja de permitir una utilización óptima de la energía nuclear para el desarrollo de nuevas fuentes de energía –tales como el sol y el hidrógeno– y de no impedir la continuación del desarrollo de la tecnología nuclear hasta que se perfeccione un tipo de reactor intrínsecamente seguro.

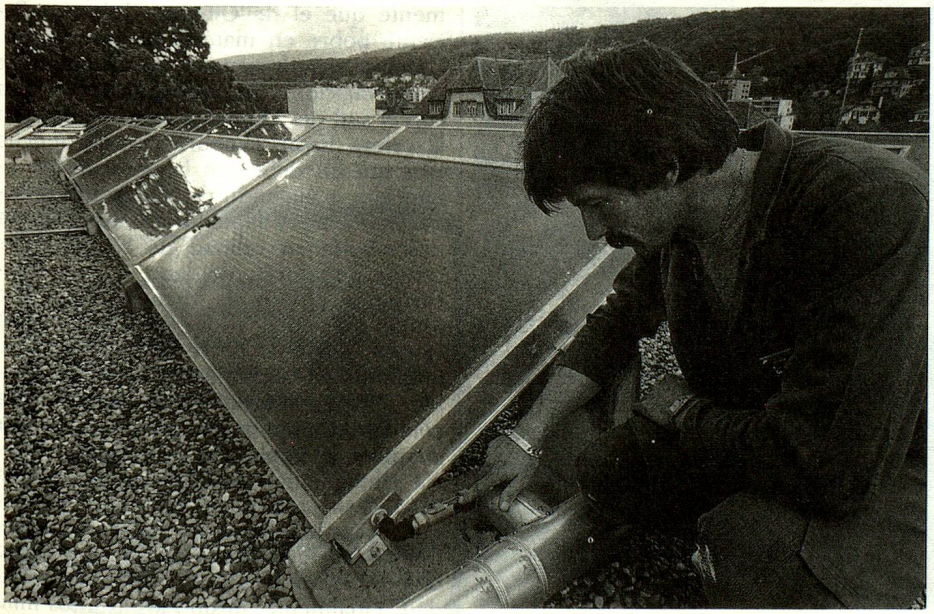
¿Moratoria como solución?

¿Es posible llegar a una estabilidad en la política energética de nuestro país? La vía término medio de la moratoria ofrecería precisamente a la industria suiza la posibilidad de suministrar prestaciones de vanguardia en la tecnología solar y en la del hidrógeno y de contribuir así en forma decisiva a mantener el lugar que ocupa Suiza en el campo industrial.

Para ello es absolutamente necesario un consenso político. ¿Es que un día se pondrán de acuerdo bajo la Cúpula Federal para introducir finalmente una tasa eficaz sobre la energía? La mayoría de la Comisión Federal de la energía optaría por este procedimiento término medio.

Según el profesor Tschopp, miembro de dicha Comisión, no se comprende porqué se detendrían todos los reactores nucleares si se lograra un día resolver el problema de la eliminación de los desechos nucleares y perfeccionar nuevos reactores «seguros». Al adoptar una política activa de investigación energética, que favorecería a los técnicos de la energía solar, se debería poder salir de este dilema. Al declarar que es de opinión que no hay que construir nuevas centrales nucleares pero que él es suficientemente realista para darse cuenta que no es posible asegurar el abastecimiento energético de nuestro país deteniendo lisa y llanamente las instalaciones existentes, el Consejero Nacional zuriques Konrad Basler (UDC) elige el tercer camino ya que, según él, es el único que garantiza que sean descubiertas técnicas energéticas de sustitución. Considerando los informes contradictorios en el seno del Parlamento, la tercera solución tendría las mayores posibilidades de llegar a buen término.

Bruno Schläppi



Captadores solares colocados sobre un techo para la preparación de agua caliente en un hogar de ancianos de Neuchâtel. (Foto: Keystone)